

Diré : *risum teneatis?*
Y pues ya es largo el sermón,
Solo añadiré una frase,
Oh lector, para decirte...
Que aquí acaba este romance.

VI.

LA VEJEZ.

« ¡ Qué ridículo vejete!
No sé cómo hay quien le sufre.
Tose cuando no regaña;
Cuando no predica, gruñe. —
Aguante él solo la gota
Y el asma que le consume,
Dolorosas consecuencias
De livianas juventudes,
Y no con su adusto ceño
Desde el martes hasta el lunes
Contra el reposo de deudos
Y criados se conjure.
Cuenta solo sus miserias
Entre rezos y menjurjes
Al confesor que le exhorte
Y al médico que le pulse,
Y deje á la juventud
Que sin tregua ría y triunfe,
Ya con felices verdades,
Ya con ilusiones dulces.
Deje gozar á Melisa,
Pues hierva su sangre y bulle,
Y cuando quiere bailar
No la lleve al *via-cruis*.
Deje retozar al niño
Y no impaciente murmure
Si gusta mas de su trompo
Que del *uniuscujusque*.
Harto es hacernos peinar,
Aunque tanto nos repugne,
La perdurable *peluca*
Que su calva inmunda cubre,
Sin las que á cada momento
Nos está echando con fútiles
Apotegmas que su boca
Antes que articula escupe. » —
Tales ausencias te guardan,
Pobre anciano, enfermo, inútil,
¡ Y dichoso cuando tienes
Riquezas por que te adulen!
Que al menos en tu presencia
Con fingida dulcedumbre
Su inicua aversión disfrazan
A tus surcos y á tu mugre. —
¡ Cuitado! Cuando amorosos
Los que heredarte presumen
Te ponen los sinapismos
Y los colchones te mullen,

« ¡ Cuánto mejor descansara, —
Para su sacó discurren, —
En la córte celestial
Entre ángeles y querubes! —
Jaletinas y conservas
Traigan de casa de *Nuñez*,
Que sin dañar el estómago
Lo restauran y lo nutren, »
Dice otro; y si fuera médico,
Su receta, no lo dudes,
Diría: « *récipe...* horchata
De rejalgar, media azumbre. » —
« Ese es un mal pasajero
Que en dos días se destruye,
Exclama Juan; no hay motivo
Para tanta pesadumbre.
Tenéis complexión de atleta
Y resistencia de yunque.
Largos años vivireis :
Yo á Dios se lo pido... » — ¡ Embustel!
Allá en sus adentros dice,
Recordando lo de *in pulverem
Reverteris*, « ¡ plegue á Dios
No llegues al mes de octubre! » —
Y en tanto, ¿ de qué te sirven
Pingüe renta, cuna ilustre,
Si tus sentidos flaquean
Y tus potencias sucumben?
¿ Qué sensaciones aguardas
De lo que tus manos urgen
Si descarnadas y trémulas
La muerte en ellas se esculpe?
¿ Cómo gozar de *Rossini*
El grato, armonioso número
Si apenas hiere tu timpano
El fragor de los obuses?
¿ Qué han de oler esas narices,
Aunque flores te circunden,
Si el rapé las embadurna
Y el catarro las obstruye?
¿ Cómo gozar de las tintas
Rosadas, verdes ó azules
Con que el sol viste los campos
Y colorea las nubes,
Si miope y legañoso,
Dando acá y allá de bruces,
No ves siete sobre un asno
Aunque *Rudaguas* te ayude?
¿ Qué vale que el *ambigú*
De la *Risa* te estimule
Con perdices y faisanes
O con salmones y atunes,
Si despoblada tu boca
De muelas con que manduques
No puedes cubrir la mesa
Sino de sopas ó puches,
O relajado tu estómago
Por antiguos ambigües

Apenas consiente el pábulo
De democratas legumbres? —
Y si á tantas privaciones
Cuando doce lustros cumplen
Se ven ¡ ay dolor! sujetos
Los marqueses y los duques,
¿ Qué diré del desdichado
Que en su ancianidad recurre
A pedir de puerta en puerta
Mendrugos para su buche?
Si hay uno que le socorra
Hay cuarenta que le injurien,
Y cuando va por la calle
No hay perro que no le ahulle. —
Si logra un día que *san
Bernardino* le refugie,
Aun para el bodrio que come
Fuerza es que trabaje y sude;
O con cepillo en cintura,
Y sombrero que fué de hule,
Y en la blusa remendada
La imagen de un mapamundi,
Sirve en el Prado candela,
Que nadie le retribuye;

O comparsa de difuntos
Les entona el de *profundis*. —
Pues ¿ y el infeliz inválido
Lleno de heridas y cruces
Que mutilado se arrastra
Sin pan, sin cama, sin lumbre? —
Pues ¿ y el misero cesante,
Muerto de hambre cuando impunes
Le insultan con su opulencia
Cien ambiciosos gandules? —
Mas si no atajo la pluma
Voy á escribir un volumen. —
Aquí acaba este romance
Y aquí el poema concluye.

He dicho; y añado ahora,
Por epilogo y resúmen,
Que desde el lecho en que nace
A la tumba en que se pudre,
El que los sabios titulan
Animal bípedo, implume...
Es el mas triste animal
Que en el mundo se rebulle.

ROMANCILLOS.

LA VIVANDERA.

A cuarto la copa
De leche de anís.
A cuatro el cuartillo
De buen chaoli.
Y el tinto de Falces
Que está en el barril,
A siete; no bajo
Ni un maravedí.
Venid á mi tienda,
Muchachos, venid.
Lo barato y bueno
Lo ballareis aquí.
¡ Qué hermosas arenques!
Miradlas bullir
En la blanca harina,
Que no es de maíz.
Ya en el fuego saltan;

No hay mas que pedir.
Tres doy por un cuarto,
Que yo no soy ruin.
Y aquí, que no hay guardas
Como allá en Madrid,
Tabaco os ofrezco
De Habana y Brasil.
Comiendo y trincando
En torno de mí,
Jurad como libres
Vencer ó morir;
Y hore vencida
La hueste servil
Que en luto y oprobio
Nos quiere sumir.
Tambien vuestras glorias,
Aunque hembra nací,
Cual vuestras fatigas
Merezco partir:

Yo que al claro Deva
Bizarra os seguí
Desde el márgen bello
Del Guadalquivir :
Yo que con vosotros
Canté veces mil :
« Soldados, la patria
Nos llama á la lid. »
Y con este mio
Que llamais gentil
Ya serena el rostro
De la muerte ví :
Y el pecho que amante
Aprendió á latir
Tal vez sin espanto
Dispara un fusil. —
Mas si entre vosotros
Por mirarme aquí
Solita y no fea
Y en mi verde abril,
Alguno ha soñado
Rendirme feliz
Y hacer de mis gracias
Villano botín ;
Mejor que Lucrecia
Con alma viril
Sabré defenderme
Del torpe adalid.
Halagos de pico,
Cuantos quieran, sí.
Al largo de manos
Le tiro el badil ;
Que con alma y vida
Soy del cabo Ruiz,
Y no me camela
Gente baladí. —
¡Ea, que se acaba !
Muchachos, venid.
A cuarto la copa
De leche de anís.

A PILAR.

Pilar hermosa,
Sal de Jesus,
Tu linda cara
Vale un Perú.
Al ver tu talle,

Que es el *non plus*,
Y de tus ojos
La viva luz,
Algun amante...
Y mas de algun,
Suspira ; y le oye
Calatayud !
Mas, fiel costilla
De aquel gándul,
Al que te ronda
Dices : no hay mus,
Aunque su inútil
Solicitud
Le ponga á pique
De un patatús.
Así en la córte
Corre un run-run
Contrael exceso
De tu virtud ;
Y hay quien te pone
De oro y azul
Porque le aflige
Tu ingratitud ;
Y dices que eres —
¡ Dios de Saul ! —
Fiera enemiga
Del procomun. —
No yo con ellos
Corro el albur,
Aunque me gustas
Mas que el tisú ;
Que ya en el gremio
Dije *ego sum*,
Y para un hombre
Basta una cruz.
Mas desde Cangas
Hasta Agramunt
Mejor amigo
No tienes tú. —
¡ Ay ! ya de vuelta
Para Guipúz-
Coa dispones
Saco y baul.
¿ Será posible ?
¡ *Mondiú, mondiú !*
Dios te conceda
Mucha salud.
Cuando nos digas
Abur, abur, ...
¡ Cuántos suspiros
Irán á Irun !

ANACREONTICAS.

LA ROSA.

¡ Guarda, mi Silvia, guarda !
¡ Ay ! No por una rosa
Tu delicada mano
A lastimar te expongas.
Vénus que las produjo
Como suprema diosa
Al estampar su huella
Sobre la verde alfombra ;
Vénus vivió cien siglos
Ufana de su obra
Hasta que tú naciste,
Dulcisima pastora.
Dos el Amor ha puesto
En esa cara hermosa
Que las suyas afrentan
Y el corazón me roban.
Así el rosál ameno
De Vénus envidiosa
Crudas espinas cubre
Entre lozanas hojas.
¿ No temes su venganza ?
¡ Tente !... Quizá se esconda
Cabe el risueño arbusto
Vibora ponzoñosa.
Si engalanar deseas
Tu cabellera blonda,
Deja que yo la arranque
Con esta mano tosca.
¡ Y oh si por serte grato
Fuera tanta mi gloria
Que las sutiles puntas
La desgarrasen toda !
Y mas que no pudiera
Valerme de la honda
Ni tocar en un año
Mi rústica zampoña. —
¡ Oh, déjame, importuno !
Responde la pastora.
¿ Qué importa que me clave
Si es para tí la rosa ?

EL TURNO DE BACO.

Si llevo mis ofrendas
A los altares hoy
Del hijo de Semele,
No del vendado Dios ;
Perdona, Licia mía ;
Mi ardiente corazón,
Pues númenes son ambos,
Divido entre los dos.
Su cumpleaños celebra
Menalcas el pastor,
Y á fuer de buen amigo
Su convidado soy.
Nos da rica cecina
Del jabalí feroz
Que no ha mucho este valle
Cubría de terror.
Y entre el hollín curado
Opíparo morcón,
Que á cien varas trasciende
Su regalado olor ;
Y anchóas malagueñas,
Y arenques del Ferrol,
Amigas entrañables
Del vino de Chinchon. —
Por cierto que un pellejo
Nos guarda del mejor,
Y un cántaro de Yepes
Que trajo á prevención.
Adios ; no me detengas,
Que ya se ha puesto el sol.
Hoy Baco me hace sordo
Al eco de tu voz.
Perdona si á embriagarme
De dulce mosto voy ;
Que mañana en tus brazos
Me embriagaré de amor.

VINO Y AMOR.

Médico que me privas
Del vino y de mi Clóri,